

montarlo, y caricando su crín negra como el ébano.

Oyóse de repente el fragor de la artillería, que desde antes había emboscado Calleja á los lados del camino: espantados los vigías de las torres, gritan: "que nos cogen al General;" y Galeana en su corcel, rápido como la voluntad de Dios, desapareció, al socorro de su jefe.

Entretanto, alrededor óe Morelos se había agrupado la fuerza enemiga, la sorpresa y la lluvia de balas dispersaron su escolta, no quedando sino muy pocos á su lado: junto de él acababa de caer, acribillado de heridas, un soldado querido: se revolvía en un círculo de enemigos como un león cercado de diestros cazadores; pero se hacía campo con sus armas, disparando sus pistolas á los que más de cerca lo seguían, y sin perder su gravedad majestuosa y tranquila:—"Muchachos," decía con flema, "no corran, que las balas no se ven por las espaldas."

—Mi General, mi General, salvémonos, corramos, mi General.

—"Más honroso es morir matando, que entrar en Cuautla corriendo."

—Avancemos, mi General.

—Este es el paso de mi caballo, el que quiera que lo siga.

Los realistas creían tener su presa entre las manos, anticipaban gritos de contento y redoblaban su esfuerzo.

Mientras en el campo de Morelos cundía la confusión y se propagaba la alarma, en los momentos más desesperados apareció el acero invencible de Galeana y de sus arrojados costeros: como el huracán dispersa las arenas, ahuyentó á los que cercaban á Morelos: los soldados se encarnizaron al extremo de arrojar las armas de fuego para combatir con sus "machetes."

El ejército, después de cobrado su General, lloraba de gozo, y Galeana, con la risa en los labios y las lágrimas en los ojos, no cesaba de abrazar á su General, haciéndole al mismo tiempo cariñosas reconvencciones por su arrojo, y sobre todo, porque no lo había llevado consigo.

Al siguiente día, el ataque fué más for-

mal: Calleja marchaba á la retaguardia de su ejército en un coche, seguro de su triunfo; penetraron los realistas por la calle Real, la artillería y la infantería redoblaban su tiros, cubríanse los contendientes con una nube espesísima de humo, poniéndose á medio tiro de la trinchera de la plaza de San Diego.

El Coronel que mandaba aquella sección percibió á Galeana, sublime y terrible como era siempre, en medio del combate, y dejando oír su voz entre el estruendo de las armas, le gritó, desprendiéndose de su filas:

—¡Ah, infame! Sal, que á tí te buscaba.

Galeana estaba á su frente. Disparóle el español una pistola, sonrió Galeana, apuntó al insultante Coronel, y cayó en tierra.

—Era valiente, dijo Galeana; y lo condujo en sus brazos dentro de la trinchera para que le ministrasen los auxilios divinos.

La tropa realista seguía enfurecida su lucha; penetró por el interior de las casas barrenándolas para comunicarse por este medio: las familias se arrodillaban desfavoridas ante la soldadesca ciega, y se multiplicaban escenas que desgarraban el corazón.

Un malvado propagó dentro del campo insurgente la voz de que Galeana había perdido la plaza; cundió el desaliento, quedó la batería de San Diego casi solitaria, y sólo un jovencillo obscuro estaba junto á la artillería. Aprovechándose de su desamparo un dragón, le hirió en un brazo; derribado el joven, dejando un rastro de sangre en el suelo, en que se arrastraba, y alzándose con dificultad, prendió fuego al cañón, conteniendo al enemigo, que avanzaba sobre la batería.

Quedaron en el campo como 400 cadáveres, y muchos fusiles, que recogieron los insurgentes.

"El día 20 de Febrero de 1812 remitió Calleja al Virrey el estado de muertos, heridos, contusos y extraviados en la acción del día anterior, en los términos siguientes:

Oficiales muertos, 4.—Heridos, 7.—Contusos, 11.

Muertos de tropa, 15.—Heridos de tropa, 55.—Heridos levemente, 40.—Contusos de tropa, 43.—Extraviados, 3.

Mas en el oficio 6 parte del 21 del mismo mes, se expresa así:

—“Yo me encuentro embarazado con más de 200 heridos y enfermos mal asistidos, que dudo si los remitiré á Ozumba, desde donde por Chalco podrán con menos incomodidad dirigirse á esa, ó si me sitúo en alguna hacienda inmediata por no exponerlos á que el camino los empeore.”

El día 5 de Marzo Calleja comenzó formalmente el sitio, pronosticando que no dejaría piedra sobre piedra en la población rebelde, y creyendo fácil de realizar sus proyectos exterminadores en poco más de ocho días. Aunque en lo público se menta oficialmente, exagerando los triunfos de los realistas y pintando el de Cuautla como un sitio sin importancia sofocando así la revolución en el Sur de México, la correspondencia reservada entre el Comandante en jefe y el Virrey era amarga, y en sus groseras contradicciones realizaba los talentos de Morelos, presentándolo realmente como un enemigo astuto y formidable.

Los disgustos entre Calleja y Venegas habían llegado á conocimiento del público, debilitando la opinión entre los realistas mismos, y siendo eficaz agente del prestigio del General Morelos.

Deseaba Venegas que en un asalto y por la fuerza de las armas, se terminase una lucha que tenía despierta la atención; y Calleja por su parte rehusaba aventurar en un ataque la nombradía adquirida en sus anteriores campañas. Veía uno la exigencia del asalto como una venganza, y el otro interpretaba las demoras del sitio como ineptitud y cobardía.

No obstante, se prodigaron á Calleja los recursos, situándose en Chalco tropas suficientes para manter franca la comunicación con México.

## VII.

Entre tanto, el General Morelos en su terreno sumamente abierto, con sus reducidas fuerzas, y sin más recursos que su ingenio y su inflexible constancia, recurría á sus inspiraciones, y todo lo creaba para resistir al enemigo.

Se proveyó de víveres, improvisó trincheras, entabló relaciones con algunas de sus partidas errantes para interceptar las comunicaciones del Gobierno y proporcionarse recursos, y suplía su talento inagotable las faltas todas que se notaban.

Ya como guerrero, el primero en el campo, sus huellas guiaban á sus soldados á combatir; ya como General astuto, entablaba negociaciones con los descontentos para imponerse de cuanto le convenía; ya por último, alegre compartía con sus oficiales sus alimentos, dándoles ejemplo con una conducta intachable.

Celebraba con regocijo y hacía publicar las acciones heroicas de sus soldados, fomentaba el contento con diversiones que daban testimonio de su desprecio al enemigo, y muchas veces al retumbar el cañón y al rasgar los aires las bombas, triscaba con sus amigos en festivas jamaicas, llenando el aire las músicas militares.

Imposible es seguir la detenida relación de un asedio que duró sesenta y tres días, marcado cada sol con mil hazañas dignas de renombre; este asedio forma por sí sólo la epopeya sublime de la existencia de Morelos, y el panegírico completo de sus ilustres Generales, es el episodio más bello de la guerra de la Independencia y el orgullo de nuestros recuerdos nacionales.

Combatir día á día, momento á momento, contra fuerzas siete veces superiores, con la agonía de la sed y del hambre, con el azote de una epidemia destructora, y encontrar para todo recurso, y convertir en un festín el teatro de la muerte; hechos son éstos que escritos en otro idioma y oídos por otros hombres menos indolentes que los de México, pasarían tradicionales á las generaciones futuras, cada vez con más lustre y encanto.

Pasaré en silencio el recobro del agua por el impetuoso Galeana, construyendo entre una lluvia de balas un fortín para impedir que la cortasen.

No mencionaré el ardid del Capitán Anzures en medio de la noche, tocando con un tambor por diversos puntos á degüello, desconcertando así una vil traición, y convirtiendo ésta en perjuicio de los realistas, que engañados se destrozaron mutuamente.

Mientras las numerosas huestes de Calleja, reducidas al último extremo, aún insultaban con despecho á los insurgentes en medio de la consternación más sombría; así se expresa este General mismo hablando de los sitiados:

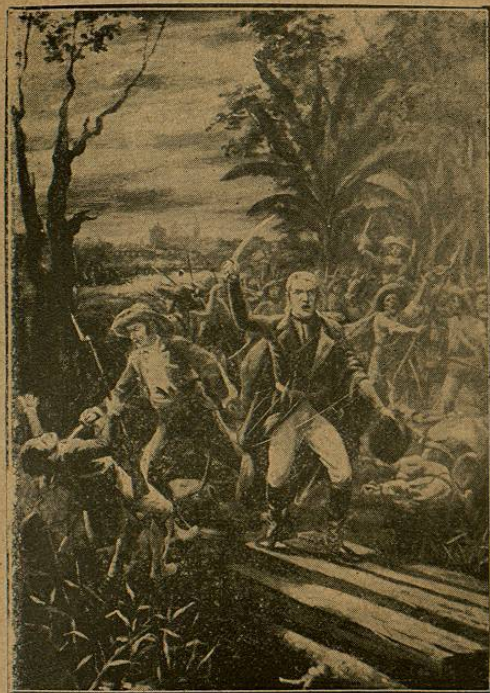
“Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla, fuese con moralidad y dirigida á una justa causa, merecería algún día un lugar distinguido en la historia.

“Estrechados por nuestras tropas, y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos, entierran sus cadáveres con repiques, en celebridad de su muerte gloriosa, y festejan con algazara y bailes el regreso de sus frecuentes salidas, cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de desgracias y de rendición. Este clérigo es un segundo Mahoma, etc.”

Las víctimas de la peste, en el campo americano, eran numerosísimas, y los horrores del hambre se hacían palpables de día en día; pero á aquel ejército de hierro nada lo desalentaba, renaciendo su vigor del fondo mismo de sus calamidades.

Resolvióse, pues, Morelos á dar un ataque decisivo á las baterías del Calvario, que estaban al mando del Brigadier Llano; distrajo la atención del enemigo por varios puntos donde tenía repartida su fuerza. Lanzaron sobre el baluarte dicho, granadas de mano, y reforzando la tropa que mandaba Morelos en persona, los valientes de Galeana, tomaron la artillería y los obuses de Llano.

Esta victoria no fué, sin embargo, de importantes consecuencias, porque los solda-



Morelos y su ejército rompen el sitio de Cuautla.

De la Colección de Postales de Buznega y Cía.

dos, por apoderarse de los víveres, se distrajeron en la persecución del enemigo.

La dilación del sitio, las prevenciones de Calleja, y las simpatías que se había creado Morelos en la capital misma, tenían en graves conflictos al Gobierno español, que herido en lo más vivo su nombre y poder, veía prolongar sin esperanza una lucha en que se encontraba altamente comprometida su existencia.

Recurrió Calleja entonces al halago y á las promesas de indulto; al efecto, el 30 de Abril hizo seña y condujo el Alférez Calá-piz al campo insurgente, indulto para Morelos, Galeana y Bravo. El primero recibió el papel, y sin vacilar escribió en su reverso: "Otorgo igual gracia á Calleja y los suyos."

La situación de Calleja llegó á ser tan comprometida, que el 2 de Mayo decía al Virrey oficialmente:

"Excmo. señor:—Conviene mucho que el ejército salga de este infernal país lo más pronto posible; y por lo que respecta á mi salud, se halla en tal estado de decadencia, que si no la acudo en el corto término que ella puede darme, llegarán tarde todos los auxilios.—V. E. se servirá decirme en contestación lo que deba hacer.—Dios, etc,—Campo sobre Cuautla, Mayo 2 de 1812.—A las cuatro y media de la mañana."

Decidióse, por fin, Morelos, á evacuar Cuautla, y una noche de los primeros días de Mayo, á la luz de la luna, comenzó á salir en buen orden y con las precauciones debidas el reducido ejército, por el baluarte del Agua, en medio del Calvario y Amelcingo. Galeana ocupaba la vanguardia; entre ésta y el centro iba el General Morelos, mandando la retaguardia el Capitán Anzures, de quien hemos hablado.

Muchos de los vecinos de Cuautla se unieron al ejército: había avanzado éste un largo trecho, cuando resonó el ¿quién vive? de un centinela realista; Galeana le contestó con la muerte; pero entonces se hizo la alarma general, y el fuego se rompió por todas partes. Los gritos de: "¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe!" "¡Viva la América!", fueron la señal del combate, que se

empeñó con encarnizamiento; no obstante, el ejército insurgente verificó una retirada lenta y honrosa, retirada que equivalió á una victoria, según conceptuó á los americanos.

Hé aquí el rápido bosquejo del célebre sitio de Cuautla: en él gastó el Gobierno español 1.700,000 pesos, sacrificando lo más florido de su tropa, menoscabando extraordinariamente su opinión. El sitio de Cuautla fué el sepulcro de la reputación de Calleja.

Así se expresa Zavala hablando de Morelos, después del sitio.

“La fama del héroe se llevó entonces hasta las estrellas, un entusiasmo que ocupaba los espíritus de los criollos. En México mismo se cantaban los elogios del campeón nacional, y su nombre ya era una señal de triunfo para los mexicanos.”

## VIII.

Después de la salida de Morelos de Cuautla, Huajuápan, Tehuacán, Orizaba y otros varios pueblos aclamaron sus armas victoriosas. En este momento llama nuestra atención una tienda de campaña situada en la villa de Etna, cerca de Oaxaca.

Era el 24 de Noviembre de 1812: la tropa que rodeaba la tienda de campaña, aun no reposaba de las fatigas de un camino frágil y despoblado.

En el interior de la tienda había algunas piedras que servían de asientos á varios oficiales, muchos bultos de equipaje esparcidos sin orden, y algunos asistentes en un extremo disponiendo la cena.

Morelos dictaba á un oficial sus órdenes; todos le escuchaban en silencio.

—Señor amanuense, haga usted saber á los señores la orden del día. El escribiente leyó:

—“A acuartelarse en Oaxaca.”

Todos hicieron un movimiento de sorpresa; Oaxaca estaba al mando del Teniente general González Saravia, perfectamente parapetada y defendida por un ejército valiente y numeroso; la tropa de Morelos acababa de llegar, sufriendo las fatigas de un

viaje penoso; en su mayor parte estaba desnuda y hambrienta.

—No dirán ustedes, señores, dijo Morelos á sus oficiales, que no les busco para mañana mejor alojamiento.

—Bien, bien, mi General, veremos al famoso Coronel Saravia, en esa puerta de la Soledad.

—Firme el pulso mañana, señor colegial: usted va á mandar la artillería.

—No hay cuidado, señor; aquí con mi lápiz estaba mapeando el terreno.

—Bien me pacere, señor Terán.—¿Y usted, señor Galeana, dónde trae el mapa?

—Ahí lo formarán, señor, los cuerpos de los “gachupines” que deje tendidos.

—Eso es pedirme la vanguardia; se la doy á usted.

—El señor Bravo el centro.

—¿Y yo me quedo mano sobre mano, mi General?

—Señor Matamoros, usted manda la retaguardia, y la reserva yo: ven ustedes que soy el menos ambicioso.

## IX.

Ardiente es el sueño que antecede al combate. Al día siguiente, antes de las nueve de la mañana todo estaba listo y en poder del Gobernador Bonavia una orden de puño de Morelos, intimando que se rindiese antes de dos horas.

La intimación fué despreciada, y entre los gritos de júbilo rompieron las músicas, y retumbó el cañón como el primer grito de muerte ó de victoria.

La artillería obraba prodigios; el joven que la mandaba dirigía sus tiros certeros con el mejor éxito; Morelos lo admiraba regocijado de lejos con su antejo; dejémosle noticiar sus triunfos á los que tiene á su lado.

—Perfectamente, señor; Terán tomó la puntería; ¡qué horror! ha caído un soldado junto á él; pero ni movió el pulso.... Temerario, ya hace transportar á brazo el cañón de “Llano.” ¡Que viva! ¡Bien!.... ahora corre por toda su línea, ya no lo percibo.... ¡Maldita humareda! ¡Jesús!.... es

cierto, véanlo, véanlo... saltó al puente, se apoderó de él! Valiente joven; tú serás la gloria de tu patria: ya avanzó... ¿Dónde está? Oigan el repique; ha entrado á la plaza. Muchachos, ¡viva Terán!!

—Asistentes, traigan aquí el almuerzo.

Esto lo decía bajo la granizada de balas del fortín de la Soledad, y en inminente riesgo; sin embargo, allí daba sus órdenes, tranquilo, allí inspiraba su serenidad y ardimiento.

Entre tanto, el Teniente Coronel Victoria sostenía una encarnizada lucha del otro lado del foso, inmediato al juego de pelota; oía empeñado el tiroteo en las calles y plazas, enviaba los triunfos de sus compañeros que anunciaban los repiques del Carmen, Santo Domingo y San Diego; pero sus obstinados adversarios, defendidos por el foso, le dirigían una granizada de balas y hacían replegar á sus soldados; rasgaban el aire las granadas y bombas: en el agua del extenso foso caían á plomo los cadáveres, y como fieras encerradas en una jaula, veían á sus enemigos que los burlaban con audacia.

—Aquí los aguardamos, gritaron los inscipientes realistas.

Entonces Victoria desnudando el acero, les dijo:

—Va mi espada en prendas, voy por ella; y en seguida se arrojó al foso.

A pocos momentos proclamaba la libertad sobre la muralla enemiga.

Terán, Galeana, Larios, Matamoros y Morelos mismo, habían penetrado en la ciudad, sosteniendo en cada calle un combate, disputándose palmo á palmo un terreno sembrado de cadáveres; el estrépito de las armas, el repique á vuelo de las campanas, los gritos de vencedores y vencidos, la confusión, el tumulto, ofrecían cierto contraste con las puertas de las casas cerradas y con el aspecto lúgubre de la ciudad, que parecía esperar consternada la decisión de lucha tan sangrienta.

Nadie pudo contener los desmanes de la soldadesca victoriosa; entregóse al saqueo y al desorden: sobre el campo de muerte se entronizó la orgía... Siguiéronse las re-

presalias y castigos... Cumpla el severo historiador con la dura ley de consignar estas manchas que afean la historia en el libro de la inmortalidad.

Una inmensa riqueza recogieron en Oaxaca los insurgentes.

Morelos respetó al clero, que lo había escarnecido: el Obispo tuvo un único síntoma de talento en su vida: fugarse á la hora del peligro. Este hombre servil había descrito á Morelos con cuernos y cola, como á los demonios de retablo. ¡Religión santa! más te han perjudicado ministros como éstos, que Lutero y Voltaire!

Morelos descansó de sus fatigas organizando nuevas fuerzas, vistiendo á sus soldados, creando una maestranza que dirigía Don Manuel Terán, y tratando de borrar los recuerdos de la pasada catástrofe con diversiones públicas y actos benéficos, captándose en poco tiempo la voluntad general.

## X.

Habían transcurrido poco más de dos años, desde que el humilde Cura de Carácuaro, al frente de una fuerza reducida y bizoña, combatía por la primera vez en el Veladero, con el ejército de Don Francisco Páris.

Era el día 26 de Marzo de 1813, cuando un ejército engrandecido y un General ídolo de su patria y mimado por la fortuna, se presentaba con sus huestes victoriosas en aquel mismo punto al que le puso por nombre con tanto donaire, "Paso á la eternidad," cuando apenas brillaba la aurora de su espléndido ingenio militar.

Preparó con detenido cálculo el ataque de la ciudad y fuerte de Acapulco: fué tomada la primera el 12 de Abril, á las oraciones de la noche.

Intimóse la rendición del castillo, que estaba al mando de Don Pedro Vélez, natural de la villa de Córdoba; pero este mexicano inflexible, manifestó la más decidida resistencia.

La posición ventajosa que ocupaba, la abundancia de recursos que recibía por la

isla de la "Roqueta," distante dos leguas del fuerte, la retirada por mar, y la superioridad de sus armas, le daban si no certeza del triunfo, al menos esperanza de resistir cuanto fuese necesario para que lo auxiliasen con buen éxito las tropas realistas que enviase el Gobierno.

Morelos, inagotable en concepciones felices, emprendió un sitio para él de un nuevo género, hostilizando á los sitiados por mar y por tierra, sosteniendo recios y continuados combates.

El invencible Galeana, aventurándose en una débil canoa, favorecido por las sombras de la noche, tomó la isla protectora de que hemos hablado; sin embargo, el ejército español persistió en la defensa del fuerte.

La dilatación de un auxilio que afligía tanto á los sitiados como á los sitiadores, las enfermedades y la hambre que atormentaba á los insurgentes decidieron á Morelos á volar el castillo, minando el terreno; pero estando para concluir esta operación, aventuró una última tentativa de asalto, en consideración á las familias inocentes que encerraba el castillo.

"El 17 de Agosto en la noche, dice el señor Morelos, determiné que el señor Mariscal Don Hermenegildo Galeana, con una corta división, ciñera el sitio hasta el foso, por el lado de los Hornos, á la derecha del castillo, y el siempre valeroso Teniente Coronel Don Felipe González por la izquierda, venciendo éste los grandísimos obstáculos de profundos voladeros que caen al mar, rasando el pie de la muralla, y dominado del fusil y granadas que le disparaban en algún número. Superóse todo, no obstante la obscuridad de la noche y la dificultad del señor Mariscal, de pasar dominado del cañón y de todos sus fuegos, sin más muralla que su cuerpo, hasta encontrarse el uno con el otro, y sin más novedad que un Capitán y un soldado heridos de bala de fusil."

Tan imponente maniobra aterró al enemigo, suspendió sus fuegos y pidió parlamento, que dió por resultado la completa rendición del castillo, después de seis meses de resistencia.

Por aquellos días se hicieron palpables las diferencias entre los Vocales de la Junta de Zitácuaro, Rayón, Verduzco y Licéaga, enconándose por momentos, y perjudicando notablemente la causa de la patria.

Para terminar tan odiosas diferencias, favorecido por la reciente victoria de Acapulco, creyó el señor Morelos llegado el tiempo de la reorganización de la propia Junta, titulándola Congreso, expidiendo al efecto formal convocatoria.

Aunque algunos han juzgado con sangrienta severidad la Junta de Zitácuaro, como entorpecedora de las operaciones militares, y como ávida de la reasunción de los poderes, es innegable que contribuyó eficazmente á moralizar la revolución, que se dedicó á discutir los principios más luminosos de libertad y de conveniencias políticas, que ramificó é hizo extensiva la revolución cuanto fué posible, y que bajo sus auspicios se dirigió la opinión pública por medio de la prensa, de la manera más eficaz y honrosa para la nación.

Antes de que se concediese en México la pasajera libertad de escribir, las brillantes plumas de Cos y de Quintana Roo, discutían nuestros derechos, legalizaban nuestras causas, profundizaban cuestiones sublimes que vindicaban nuestro nombre en Europa, y creaban simpatías por nuestra causa.

El "Ilustrador americano," debido á la ingeniosa imaginación de Cos, propagaba doctrinas llenas de buen juicio y claridad.

Por otra parte, los sucesos de España en aquella época, la atrevida discusión de los escritores europeos sobre los derechos del pueblo, y la lectura de las quejas de los Diputados á las Cortes españolas, sobre la conducta de nuestros dominadores, despertaban á México de un letargo en que había durado trescientos años.

En México mismo, el Lic. Bustamante y otros, ya con las festivas alusiones de la crítica, ya en escritos llenos de dignidad, combatían al poder al frente de su sólio, y en medio de peligros incalculables.

Cierto es que se ansiaba por las bases de un sistema que garantizase la existencia de la nación independiente y libre; pero esto